

Monjes guerreros

Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô, agosto 2025

La historia de las Artes Marciales resultó posible gracias a un cúmulo de circunstancias que favorecieron su evolución. La geopolítica de Japón influyó notablemente en este proceso, que tiene raíces milenarias. En efecto, el hecho guerrero fue una constante durante siglos en un país fraccionado que hizo de la división territorial motivo permanente de confrontación, una coyuntura determinante para impulsar los sistemas de lucha, avanzar en métodos de estrategia y perfeccionar las tácticas militares.

Si bien es cierto afirmar que la clase dominante surgida tras la implantación del primer *shogunato* ejerció el poder de manera autoritaria basándose en la fuerza de los *samuráis*, también es atinado decir que la preponderancia de éstos fue crucial para el surgimiento de las primeras escuelas de *bujutsu*, algo que sucedió durante el convulso período Sengoku, entre 1467 y 1568. Algunas de las tradiciones marciales más relevantes originadas en aquel período histórico fueron: Katori Shintô *ryû*, Maniwa Nen *ryû*, Kashima Shintô *ryû* y Takenouchi *ryû*.

La influencia de los guerreros no fue la única circunstancia que impulsó el *bujutsu* del Japón medieval. La posición de privilegio, poder y autoridad que fue tomando el clero dio como resultado la aparición de verdaderos ejércitos de monjes, grupos armados que lucharon no solo en favor de sus intereses territoriales, también en apoyo de las distintas facciones políticas dentro o fuera de la Corte.

Los monjes *sôhei* del monte Hiei son, tal vez, el ejemplo más conocido de todos. Protectores de la Corte de Heian situada en la actual Kyoto, beligerantes, incluso contra otros monasterios, en defensa de sus tierras – *shoen*-, la historia de los *sôhei* es alargada. Sería la determinación de Oda Nobunaga la que hizo desaparecer su incómoda presencia.

Por su parte, los seguidores del *shugendô* –*shugenja*- también estuvieron ligados a las Artes Marciales. Fundamentados en el budismo esotérico de las sectas *shingon* y *tendai*, estos clérigos conocidos como *yamabushi* hicieron de las montañas su nicho espiritual y en ellas desarrollaron sus rituales y prácticas espirituales. Se dice que en el siglo XIV apoyaron militarmente al emperador Godaigo en su afrenta contra el *shogunato* Kamakaura.

A este panorama hay que sumar el soporte filosófico y espiritual que tuvo el budismo en el *bujutsu*, vestigio que podemos encontrar en distintas sectas religiosas. El budismo *Zen* ocuparía un lugar preponderante entre ellas. La relación entre *bujutsu* y religión resulta objetiva si acudimos a la historia. Los ejemplos que apoyan esta idea son numerosos: célebres espadachines, como Onno Tadaaki o Yagyu Munemori tuvieron un mentor en el maestro *Zen* Takuan; el abad de los templos Seiken-ji y Rinza-ji fue tutor del *shogun* Tokugawa Ieyasu; escuelas como Hozoin *ryû*, Katori Shintô *ryû*, Kashima *ryû* o Negoro *ryû* están asociadas al templo que les dio nombre; los registros de la tradición Takenouchi *ryû* aseguran que Takeuchi Hisamori recibió los principios técnicos y filosóficos del *ryuha* de manos de un *yamabushi*; fundamentos filosóficos del budismo *Zen* estructuraron el pensamiento del guerrero *samurái*, dándole claves para comprender su vida y enfrentar la muerte; reminiscencias esotéricas –*mikkyo*– permanecen encriptadas en las tradiciones marciales medievales e, incluso, en los *budô* modernos; nombres legendarios como Morihei Ueshiba, están ligados a sectas religiosas y líderes carismáticos, *Omoto Kyo* y Onisaburo Deguchi en el caso del fundador del *Aikidô*.

El budismo entró en Japón durante el período Asuka –538/710–, haciéndolo a través de la península de Corea. Adoptado por la clase dirigente, encontró cierto rechazo en distintos sectores del gobierno por considerar su inclusión un agravio hacia el shinto, religión autóctona del país. No obstante, su adaptación y coexistencia fueron un éxito y su influencia resulta hoy evidente en todos los ámbitos religiosos y culturales: filosofía, literatura, arquitectura, escultura o Artes Marciales.

En 804, Kobo Daishi y Saicho, dos monjes precursores, viajaron a China para estudiar el budismo esotérico *vajrayana*. A su regreso, Kobo Daishi fundaría la secta esotérica *shingon*, mientras que Saicho establecería su propia corriente budista a la que llamó: *tendai*. A día de hoy, el budismo *shingon* es una de las escuelas más importantes de Japón. Su enseñanza se fundamenta en los *sutras Mahavairocana* y *Vajrasekhara*. Esta forma de budismo considera posible alcanzar el *nirvana* en esta vida si el adepto se somete a la práctica de los rituales y al ejercicio de la meditación. Los monjes *shingon* continúan utilizando la escritura *siddham*, procedente de India. Por su parte, la secta *tendai* defiende una integración de enseñanzas, la naturaleza búdica de todo ser humano y el ascetismo.

Fue durante el período Nara cuando los monasterios comenzaron a tener una influencia más que notable en la Corte que, al mismo tiempo que los protegía, recibía contraprestaciones. Los principales templos de Nara, como Kokufu-ji, Ganko-ji, Horyu-ji y Todai-ji mantenían entre sí sus propias rivalidades. Cuando en 794 se trasladó la capital de Nara a Kyoto, surgieron las primeras diferencias entre los templos de una y otra ciudad. El complejo monástico de Enryaku-ji, en el monte Hiei –*tendai*–, fundado por Saicho en 798, llegó a contar con más de tres mil edificaciones y era la institución preponderante en

Heian. Sus rivalidades con Todaiji, Kokufu-ji y los demás templos de Nara no se debieron a cuestiones relacionadas con la doctrina budista, sino a la influencia y el poder que unos y otros reclamaban para sí. De hecho, Enryaku-ji presionó e intimidó a sus templos vecinos para defender sus propiedades y tierras *-shoen-*. Cuando en el año 970, el abad de Enryaku-ji ordenó la creación de una fuerza de contención permanente en el monte Hiei, puede hablarse de la formación del primer ejército de monjes de este complejo monástico.

Es sabido que los monasterios entrenaban a sus monjes en Artes Marciales para mantener sus dominios y conseguir sus objetivos. Su beligerancia fue tal que incluso se enfrentaron a los ejércitos *samuráis*, como demuestra su participación en los incidentes contra Minamoto Yorimasa y Taira Kiyomori, manteniéndose activos en las guerras Gempei y en la batalla del puente Uji, por citar algunos conocidos episodios.

Los monjes *sōhei* utilizaban gran número de armas, entre las más distintivas estaban la *naginata* y el arco. Además, eran expertos en el uso del bastón y la espada, vestían a la usanza tradicional y portaban armaduras para el combate.

Durante el tiempo transcurrido entre este episodio y el asalto y destrucción del monasterio ordenado por Oda Nobunaga en 1571, la influencia de los monjes no hizo sino aumentar. En efecto, Oda Nobunaga, unificador de Japón (1), reformador e introductor del armamento occidental, cansado de la intolerancia de Hiei, decidió aniquilar su fortaleza, destruyendo y quemando el monasterio de Enryaku-ji.

Michael S. Adolphson, autor de *The gates of power: monks, courtiers and Warriors in Premodern Japan* contabiliza en hasta cuatrocientas las ocasiones en las que los monjes budistas participaron en actividades bélicas.

Son muchas las escuelas de *bujutsu-ryuha-* que incorporaron a sus estudios las prácticas de los monjes *shingon* y *tendai*, entre ellas: *kuji no in*, *juji no in*, *kuji kiri*. Además, el espíritu de sacrificio *-shugyo-*, la meditación, el *kiaijutsu*, las abluciones bajo las cascadas *-taki shugyo-* o el rito del fuego *-goma-* son parte de los tradicionales *koryu*.

También los *yamabushi* *-guerreros de las montañas-* practicaron e influyeron en las Artes Marciales. Su religión, el *shugendo*, era un sincretismo originado en la era pre-feudal que reunía diferentes creencias: animismo, shinto, taoísmo y budismo esotérico de las sectas *shingon* y *tendai*. Estos monjes tuvieron como centro neurálgico Dewa Sanzan, situado en el norte de Honshu, región de Tohoku, actual Yamagata. Su fundador fue el enigmático *En no Gyjoa*. Era en las montañas, en el interior de los bosques y cascadas, donde realizaban su ascetismo extremo.

La conexión entre *shugendo* y *bujutsu* se encuentra en el budismo esotérico. No obstante, el camino espiritual del adepto al *shugendo* *-shugenja-* mantenía

diferencias con la vía del monje budista. Mientras estos pretendían el vacío, o “*liberación espiritual*”, los *shugenja* utilizaban sus rituales para adquirir poderes sobrenaturales, por esta razón se les relacionaba con la magia. Entre sus asceticismos más extremos se encontraban: largos recorridos a pie, abluciones bajo cascadas de agua fría, marchas sobre brasas incandescentes, retiros prolongados e, incluso, la auto-momificación –*sokushinbutsu*–, ritual extremo prohibido por el gobierno Meiji.

Se cree que los *yamabushi* estudiaban no solo textos religiosos y meditación, también Artes Marciales. Aún en la actualidad existen tradiciones medievales directamente vinculadas a la figura del *yamabushi*, como sucede con la escuela Takenouchi *ryū* cuyos anales afirman que su fundador, Takeuchi Hisamori, recibió el *curriculum* técnico del *ryūha* de manos de un *guerrero de la montaña*. En la actualidad, estas prácticas se estudian como patrimonio cultural de las escuelas y están alejadas de aquella utilidad a la que rindieron fe los antiguos *shugenja* en un período pre-científico.

En su magnífica obra *Secretos del samurái: Artes Marciales en el Japón feudal*, Oscar Ratti y Adele Wwestbrook señalan:

“En los principales templos situados en lo alto de las montañas, desde los establecidos en el territorio de Kimbusen hasta los de Kumano, desde Omine hasta Yoshino, se construyeron residencias (seishin-ya) para los yamabushi, y en el programa de instrucción que siguieron la mayoría de las órdenes monásticas empezó a aparecer el “rey del credo de las montañas”, el shugendo, junto al esotérico kenshi, así como doctrinas esotéricas (misshu), explicaciones (nosetsu), elocuencia (seimei), poesía (waka) y un elemento muy importante para nuestro estudio: la práctica militar (buyu)”.

También durante el período Nanbokuchō (1336/1392) los *yamabushi* se organizaron en grupos –*konsha*– y jugaron un papel importante apoyando al emperador Go Daigo, para restaurar el poder imperial y derrocar al *shogunato* Kamakura.

Finalmente hay que anotar que la figura del guerrero *yamabushi* aparece con mucha frecuencia en las obras del teatro japonés: *noh*, *kabuki* y *bunraku*.

Tal vez haya sido el budismo *Zen* la escuela más influyente en la organización y soporte espiritual de los *bujutsu* medievales. Una muestra fehaciente de ello son las cartas que escribiera el célebre monje *Zen* Takuan Soho -1573/1645- a Yagyū Munemori (1571/1646), fundador de la rama Edo de Yagyū Shinkage *ryū*, y a Onno Tadaaki, líder de la escuela de esgrima Itto *ryū*. Estas dos misivas –*Fudochishinmyoroku*, a Munemori, y *Taiaki* (1) a Tadaaki– abordan no sólo la técnica de la esgrima, también la relación del espadachín con su arma, los aspectos psicológicos del combate y la comprensión y aceptación de la muerte.

Por su parte, Yagyū Munemori fue el maestro del *daimyō* Hosokawa Tadatoshi, a quien entregó su libro *Heihō Kadensho*. Hosokawa mantuvo una

estrecha relación con el célebre espadachín Miyamoto Musashi, cuando éste formó parte de su mismo clan. Aunque no existe constatación de una relación directa entre Takuan y Musashi, es muy posible que las ideas del maestro Zen terminaran llegando a la fina inteligencia del no menos famoso guerrero.

En su obra *Zen y Artes Marciales*, el maestro Taisen Deshimaru afirma que el budismo marcó al *bushido* en cinco aspectos principales. Son estos: apaciguamiento de los sentimientos, obediencia frente a lo inevitable, dominio de uno mismo, intimidad con la muerte, austeridad.

El guerrero medieval introdujo en la práctica del *bujutsu* unos principios que tomó del budismo y del shinto, conformando su propio código de conducta: el bushido. Entre los fundamentos de esta doctrina están los siguientes atributos: decisión justa *-gi-*, benevolencia *-jin-*, sinceridad *-makoto-*, honor *-melyo-*, comportamiento adecuado *-rei-*, coraje *-yu-*, lealtad *-chugi-*.

Zen y *budô* comparten una terminología que nombra estados mentales y psicológicos. Estos son algunos ejemplos: desapego *-mushotoku-*, transmisión directa *-I shin den sin-*, austeridad *-shugyo-*, sin mente *-mushin-*, aquí y ahora *-ichi go ichi e-*, vacuidad *-mu-*, imperturbabilidad *-fudoshin-* y un largo etcétera.

Otros grupos con los que interactuó el clero fueron los denominados *Ikko Ikki*, que mantuvieron su pulso contra los gobiernos luchando por unas condiciones sociales más igualitarias. Lo hicieron primeramente tomando parte en actuaciones aisladas, pero a partir de 1457 se organizaron de manera más eficaz. Estos grupos de monjes expertos en Artes Marciales iban acompañados de campesinos, sacerdotes y nobles. Fueron destruidos por Oda Nobunaga en la batalla de Azukizaka, en 1564. Se dice que su espíritu de lucha permaneció en el ideal de las escuelas de *bujutsu* del Japón feudal.

Notas

1. Oda Nobunaga fue el primer unificador. Toyotomi Hideyoshi después y finalmente Tokugawa Ieyasu completaron la total unificación del país.
2. Existe otra hipótesis acerca del destino de la segunda carta *-Taiaki-*. Según otros autores, ésta también fue entregada a Yagyu Munemori.

